

nado, sino también en cuanto fuerza efficacísima del poeta que lo crea—, y ello en razón de que el emisor y el receptor se encuentran ahora más cerca el uno del otro, consumen menos energía, se sienten más cómodos, y el mensaje es emitido y recibido en limpieza total, con total nitidez, y con el más alto grado de placer o gratificación.

6. Intentando, con pena y alegría, en trilcedumbre, una conclusión, obligada ya, a esta síntesis crítica de/sobre la funcionalidad, o intención primera —ahora podemos, por fin, llamarla así porque no existe a estas alturas riesgo de contaminación psicológica— del abundante uso de las referencias religiosas que hace Vallejo en su obra poética —hecho que queda puesto palmariamente de manifiesto en la primera parte de este estudio—, podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos —aunque bien sé que en Literatura ya nada es indiscutible—, que los motivos que objetivamente se detectan en los textos no son *ideológicamente* religiosos, sino paladinamente lingüísticos y poéticos, o, lo que es lo mismo, que no tienen por qué ser considerados necesariamente como indicadores de vivencias religiosas del propio autor, sino como estrategias estilístico-expresivas, empleadas funcionamente por él, con el fin de lograr un acendramiento, lo más apurado posible, del resultado final del objeto poético, es decir, de la poesía vallejana en su conjunto —con las variaciones diacrónicas que en su lugar oportuno se señalan—.

El estudiar los textos como lo que son, a saber, como objetos o seres lingüísticos, proporciona estos resultados críticos, admito que sorprendentes para los adictos a una lectura presuntamente contenidista de los textos mismos; y más, cuando se trata de textos de un autor al que se ha encasillado —metido en una casilla, cerrado la puerta y echado la llave en oxidada seguridad, más personal que textual— en una determinada y sacralizada reverencia dogmática e intocable, a causa, se confiese o no, de su pretendida vivencia y escritura de unos temas determinados o, más correctamente dicho, a causa de una temática, subjetivamente —y, a veces, daltónicamente— percibida como de un determinado y excluyente color.

No crean los que así piensan que los que escribimos otra cosa —no digo «los que no pensamos así»— queremos al «cholo» menos de lo que ellos indudablemente le quieren. No.

Lo que ocurre es que...

Lo que ocurre es que el amor no raramente es ciego...

Pero ocurre también que el conocimiento es fundamento del amor...

Y que el conocimiento se acrecienta y se hace más hondo en el trato íntimo con todo lo que pertenece —o perteneció— a la persona amada...

Y que lo más precioso —lo único, críticamente hablando— que nos queda de César Vallejo es su obra, su obra poética en nuestro caso...

Y que esta obra no es otra cosa que una inscripción lapidaria que hay que saber leer, descifrando su propia escritura, porque el que la escribió ya no está aquí, y aunque estuviera...

Y que el desciframiento sólo se logra analizando con mimo, pero sin temblor, el lenguaje lapidario y las funciones que el artista-poeta quiso atribuirle...

Y que esas funciones son las funciones externas del lenguaje, algunas de ellas intensamente reforzadas: tales, la función referencial, la metalingüística y la fática...

Y que esto, en definitiva, es sencillamente —y qué profusamente— una manera de hacer posible y eficazmente consumada la comunicación, es decir, que la función expresiva y la función conativa se encuentren en condiciones óptimas de funcionamiento...

Y que todo ello es constatable, partiendo del hecho, probado con suficiencia, de tomar el poeta —nuestro Vallejo, a quien odiamos con ternura— los elementos religiosos en su función lingüística referencial, denotativa, en virtud de cuyo mecanismo, emisor —él— y receptor —nosotros— coinciden —coincidimos— en atribuir a esos elementos, llamados aquí *referencias bíblico-religiosas*, la orientación, la dirección y el sentido que la tradición y el uso, en un determinado ambiente, asimilado por ósmosis y atmosféricamente respirado, les ha ido dando hasta empedrarlos en el suelo del lenguaje en situación, imitativo, estandarizado, coloquial y normal...

Y que el poeta, precisamente porque maneja un mecanismo funcional, al integrar esos elementos en el cielo del lenguaje fuera de situación, creativo, poético, los redime, poniéndolos en la necesidad y en el trance de tener que propiciar forzosamente un sentido connotativo que, unido umbilicalmente al denotativo de base, supera a éste, lo desborda, lo elabora, lo sublima, lo poetiza...

Y ocurre que todo esto no es otra cosa que reconocer la posibilidad evidente, la esperanza contra toda esperanza, la realidad del mensaje poético en cuanto tal, y, por tanto, la realidad consoladora de la poesía misma...

No parece mucho, ¿verdad?

Pues, en verdad en verdad os digo que es muchísimo. Es, sencilla y llanamente, todo, todo cuanto los agentes de la comunicación —Vallejo, su poesía, nosotros— podemos apetecer... Todo.

Francisco Martínez García

SIGLAS EMPLEADAS EN ESTE TRABAJO

- Ap* = Libro del Apocalipsis, *de San Juan*.
AT = Antiguo Testamento.
CAR = Catecismos de Astete y Ripalda. *Edición crítica preparada por Luis Resines, B.A.C., Madrid, 1987.*
1Co = Primera carta de San Pablo a los Corintios.
2Co = Segunda carta de San Pablo a los Corintios.
Col = Carta de San Pablo a los Colosenses.
Dn = *Profeta Daniel*.
DRAE = Diccionario de la Real Academia de la Lengua, *Real Academia Española, 20 edición, Madrid, 1984.*
Dt = Libro del Deuteronomio.
Dz = *Henrici Denzinger, Enchiridion Symbolorum, Herder, Friburgo de Brisgovia-Barcelona, 31ª edición, 1958.*
EA = Los Evangelios Apócrifos. *Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones, por Aurelio de Santos Otero, B.A.C., Madrid, 1965.*
Ef = Carta de San Pablo a los Efesios.
Ex = Libro del Exodo.
Ez = *Profeta Ezequiel*.
Ga = Carta de San Pablo a los Gálatas.
Gn = Libro del Génesis.
Hb = Carta a los Hebreros.
Hch = *Libro de los Hechos de los Apóstoles, de San Lucas*.
Jc = Libros de los Jueces.
- Jdt* = Libro de Judit.
Jn = Evangelio de San Juan.
Jos = Libro de Josué.
Jr = *Profeta Jeremías*.
Lc = Evangelio de San Lucas.
Mc = Evangelio de San Marcos.
Mt = Evangelio de San Mateo.
Ne = Libro de Nehemías.
Nm = Libro de los Números.
NT = Nuevo Testamento.
OPC = *César Vallejo, Obra Poética Completa, Francisco Moncloa Editores, edición con facsímiles, Lima, 1968.*
1P = Primera carta de San Pedro.
Qo = Qohélet o Libro del Eclesiastés.
2R = Segundo Libro de los Reyes.
Rm = Carta de San Pablo a los Romanos.
Sal = Libro de los Salmos.
Sb = Libro de la Sabiduría.
Tb = Libro de Tobías.
2Tes = Segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses.
1Tim = Primera carta de San Pablo a Timoteo.
- *Los textos bíblicos en castellano están tomados de la Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bruxelles, 1967.*
 - *Los textos bíblicos en latín están tomados de A. Colunga-L. Turrado, Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam, B.A.C., Matriti, 1985. Los textos griegos, de J.M. Bover, Novi Testamenti Biblia graeca et latina, 5.ª ed., C.S.I.C., Matriti, 1968.*

